

Y las secciones fijas de entrevistas, comentarios de actualidad, reportajes, divulgación técnica, etc., etc.

Acento

LERIDA, 23 DE FEBRERO DE 1957 — NUM. 1

E En la primera página

EDITORIAL

EN primer lugar la cordialidad de nuestro saludo al lector que se asoma a nuestras primeras páginas, prendido en los ojos el interrogante de "...¿una revista más?". Precisamente es lo que no quisiéramos ser: una "revista más", que abriera sus columnas al entretenimiento o la crítica anodina. Deseamos que sus secciones estén presididas por el "acento" que ojalá sepamos imprimirle en el alma, como reza en la letra la bandera de su título: ACENTO. Queremos un pensar y hacer pensar, un hablar y dialogar en que la nota primera, la esdrújula —tono que sobresale y preside— sea de acento cristiano y católico, sobre todos los aspectos de la vida que han de ir perfilándose bajo nuestra orientación. Ancha ambición espiritual en el estrecho formato material —siempre es breve la materia al lado del vuelo del espíritu— que no ha de ser de una revista "más", sino de la "vuestra"; porque para vosotros sale de nuestras manos con el fin de que, pensando, nos ayudéis a pensar, y hablar —sino en un sentido polémico que tampoco rehuiremos— en cristiana camaradería. Ni silencio ni gritos; acento que marque unas veces como lápiz rojo de censor y a veces de alabanza, sobre el transcurrir de los hechos y dichos, lo que debe calar más hondo, o quedar más afuera de nuestra indiferencia. El grano limpio de lo sano a lo insulso a otro dando su valor a cada cosa.

A pesar, o quizá precisamente porque es ciertísimo que el mundo actual se debate entre la congoja del ayer, la incertidumbre y hasta la angustia del mañana y el presente, un ambiente de indiferencia y frivolidad va “dejando hacer”, en lo político, en lo moral y hasta en lo humano, en nuestro atormentado panorama internacional. El alma como los sentidos, ante la reiteración del estímulo desmesurado, brutal, se cansa y llega a no reaccionar ni ante su “normo-estímulo”. La repetición del propio sufrimiento o la presencia ininterrumpida del ajeno, los errores, las inmoralidades, las tropelías, los engaños solapados o las descaradas desvergüenzas —todo moneda en circulación actual— nos han cansado tanto, que sin darnos cuenta, han bajado nuestra receptividad y el umbral de nuestra percepción por lo malo, de tal manera, que ya lo menos bueno nos parece aceptable, lo atrevido bueno y lo moral flojería. Sin darnos cuenta se nos mezcla el aire puro de dentro con el enrarecido de fuera y un costumbrismo de exportación va invadiendo nuestras limpijas tradiciones, mientras abrimos muchas veces la boca como auténticos papanatas ante un “progreso” en que podría parecer que el triunfo de la técnica está ligado al aniquilamiento del espíritu y el menosprecio de la decencia.

Nosotros —con vosotros lectores— queremos enfocar sobre lo mucho sano y limpio que aun queda, destacando los valores eternos y denunciando los falsos, en una labor en donde a la audaz estridencia, al susurro pesimista y vencido, o a la tímida complicidad del silencio, salga al paso la Verdad Cristiana, alumbrando y filtrándose en todos los problemas y acontecimientos nuestros. Y en los de los demás. Porque si “la caridad bien ordenada empieza por si mismo”, su fin ha de proyectarse en un Cristianismo hacia fuera, y exteriorizarse tan lejos y sobre tantos como éste a nuestro alcance.

He aquí nuestro programa... Y el vuestro.

En páginas centrales publicamos un reportaje sobre el Patronato Diocesano del Hogar.

En la foto de Gómez Vidal, un bello aspecto de uno de los bloques.

LA EXPANSION DEL UNIVERSO

Los progresos de la técnica aportan cada día nuevos datos que fijan con más exactitud las leyes que rigen el Universo.

El Universo es una bomba en explosión. Con estas palabras empieza el artículo de nuestro redactor A. López Lasheras sobre tema tan apasionante que publicamos en páginas interiores.

